

DANIEL MARGUERAT

**LOS HECHOS
DE LOS APÓSTOLES**
(Hch 13–28)

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2020

A Claire,
Isabelle y François, Laurence y Loïc,
Ludovic, Oscar y Manon, Lise,
soles de mi vida

Tradujo Mercedes Huarte Luxán
sobre el original francés *Les Actes des Apôtres (13-28)*

© Daniel Marguerat, 2017
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2020
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2048-2 (volumen II)
ISBN: 978-84-301-2046-8 (obra completa)
Depósito legal: S. 205-2020
Impreso en España / Unión Europea

CONTENIDO

<i>Prefacio</i>	7
<i>Abreviaturas</i>	9
<i>Comentarios de los Hechos de los apóstoles consultados</i>	13

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 13–28

III. PRIMER VIAJE MISIONERO A LAS NACIONES. EL ACUERDO DE JERUSALÉN (13, 1–15, 35)

Sexta sección. La gira misionera de Pablo y Bernabé (13, 1–14, 28)	21
Séptima sección. El concilio apostólico de Jerusalén (15, 1–35)	105

IV. PABLO MISIONERO (15, 36–21, 14)

Octava sección. Misión en Grecia (15, 36–18, 23)	151
Novena sección. Regreso a Éfeso (18, 24–19, 40)	243
Décima sección. Subida a Jerusalén (20, 1–21, 14)	289

V. DE JERUSALÉN A ROMA. PABLO, EL TESTIGO PROCESADO (21, 15–28, 31)

Undécima sección. La tensión aumenta en Jerusalén (21, 15–23, 35)	341
Duodécima sección. Pablo prisionero en Cesarea (24, 1–26, 32)	405
Decimotercera sección. El traslado a Roma (27, 1–28, 31)	459

<i>Índice general</i>	523
-----------------------------	-----

PREFACIO

Con este segundo volumen, la versión completa de mi comentario a los Hechos de los apóstoles ya es accesible a los lectores hispanohablantes. Agradezco a Ediciones Sígueme su destacable trabajo de edición y la calidad de la traducción. Aunque el texto español se basa en la edición francesa de 2015, ha sido revisado y limpiado de algunos pequeños errores del original.

Para facilitar la lectura de este segundo volumen, respondo a algunas cuestiones planteadas por quienes han utilizado el primer volumen.

Una fórmula de «todo en uno». A algunos lectores, cuya lectura minuciosa aplaudo, les ha extrañado que se repitan aquí y allá algunas notas a pie de página, y se han preguntado por qué indicaba yo *in extenso* ciertos textos antiguos. Esto se debe a que he tenido en cuenta la manera en que la mayoría de los lectores utiliza este comentario: no lo leen de principio a fin, sino que buscan perícopas concretas. Pues bien, he querido proporcionarles, en el marco de cada perícopa, la máxima información necesaria, sin multiplicar los reenvíos internos y sin dar por supuesto que ya han leído determinada información. De ahí que en distintas perícopas repita algunos datos. Asimismo, he imaginado que la mayoría de los lectores no posee una nutrida biblioteca personal de textos antiguos y he constatado que las traducciones de textos clásicos que se ofrecen en internet con frecuencia no son fiables. Por eso he reproducido *in extenso* las citas que me parecían indispensables para entender el texto o para seguir la argumentación del comentario.

Referencias bibliográficas. La obesidad de los comentarios es una patología que intento prevenir. Es cierto que he escrito un comentario en dos volúmenes, pero ¿cómo iba a hacer menos para presentar un texto de 1002 versículos que, después del evangelio de Lucas, es el libro más largo del Nuevo Testamento? Pues bien, desde 1970 la bibliografía sobre Hechos sufre una verdadera inflación. Esto es una buena señal de creatividad exegética, pero no siempre una bendición para los investigadores. He decidido limitar las indicaciones bibliográficas a los libros y artículos que aportan algo significativo para el estudio de cada perícopa. La bibliografía al inicio de cada una recapitula los estudios que se refieren al conjunto del

texto, mientras que las referencias suplementarias en las notas se reservan para los estudios referidos a un aspecto particular.

La lectura se deriva de una opción. Mi investigación es deudora de miles de lecturas. Me hubiera gustado indicar todo lo que debo a mis colegas exegetas, esté o no de acuerdo con sus propuestas. Por razones de economía, me he contentado con señalar en nota los estudios en los que se basa mi lectura. Sin embargo, también he indicado otras opciones de lectura cuando el desafío interpretativo me parecía importante; de este modo proporciono al lector la posibilidad de emprender otra vía hermenéutica y de seguirle la pista.

Como para el primer volumen, la colaboración de Emmanuelle Steffek ha sido decisiva; le estoy enormemente agradecido. Yvan Bourquin me ha prestado una gran ayuda para la corrección de las pruebas.

Es hora de que desaparezca detrás del autor, tan bien capacitado, de la obra dedicada a Teófilo. Y detrás de la palabra que despliega.

SEXTA SECCIÓN

LA GIRA MISIONERA DE PABLO Y BERNABÉ (13, 1–14, 28)

La secuencia de los capítulos 13–14 está encerrada por una inclusión. El envío de Bernabé y Saulo por la iglesia de Antioquía (13, 1-3) encuentra eco en el regreso de los enviados a su lugar de partida en 13, 41 y se recuerda al final (14, 26). Se trata de la universalización del anuncio del Evangelio.

Dentro de estos dos límites narrativos, los episodios a primera vista parecen encadenarse sin más relación que la geografía: Chipre, Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, Derbe. Las anotaciones cronológicas son raras, y desvelan una falta de información en las fuentes de que disponía el narrador. Una mirada atenta percibe que el narrador ha paliado estas carencias mediante vínculos y gradaciones cuidadosamente orquestados.

–*Un esquema repetitivo liga las escenas*: a) predicación misionera (generalmente en la sinagoga); b) resultado: éxito parcial y oposición; c) violencia creciente contra los enviados; d) cambio de lugar.

–*La autoridad de Pablo aumenta*: en 13, 2 Bernabé y Saulo son escogidos por el Espíritu Santo; en 13, 9 Saulo, rebautizado Pablo, se enfrenta con Elimas el mago; en 13, 13 se llama al grupo «Pablo y sus compañeros»; en 13, 16 Pablo es quien pronuncia la homilía en la sinagoga de Antioquía de Pisidia; en 14, 9-10 es él quien cura al tullido de Listra; en 14, 19 también es él a quien lapidan. Bernabé, citado el primero al comienzo de la secuencia, se borra progresivamente de la escena.

–*La actuación carismática es cada vez más fuerte*: en 13, 9-12 Saulo/Pablo amenaza proféticamente a Elimas, que se queda ciego; en 14, 4 se producen en Iconio «signos y prodigios» por las manos de los apóstoles; en 14, 8-10 Pablo cura a un tullido.

–*La hostilidad judía para con los enviados gana en intensidad*: en Antioquía Pablo y Bernabé son expulsados del territorio y lo abandonan con un gesto ritual de ruptura (13, 50-52); en Iconio unos judíos fomentan la lapidación de los enviados (14, 5); en Listra la población, movilizada por algunos judíos de fuera, lapida a Pablo y lo da por muerto (14, 19-20). La inseguridad de los enviados es cada vez mayor.

En 14, 27 se hace el balance teológico: «Contaban todo lo que Dios había hecho con ellos y cómo había abierto a las naciones una puerta de fe». A través de los ultrajes y de la fragilidad de los enviados, la Palabra, impulsada por la

actuación divina, traza su camino a la conquista del mundo. El término «palabra» (*logos*) hace de vínculo a lo largo de la secuencia con sus once menciones (13, 5.7.25.44.46.48.49; 14, 3.12.25).

El conjunto de la secuencia es paradigmático de lo que será la evangelización realizada por Pablo. Por una parte, ilustra la prioridad que concede a la misión judía: ¡en primer lugar la salvación a Israel (Rom 1, 16)! A ella se consagra el episodio de Antioquía de Pisidia (13, 13-52), con una homilía que recapitula la predicación de Pablo dirigida a los judíos. A continuación, Pablo empezará su actividad en las ciudades predicando en la sinagoga. Por otra parte, aunque la apertura de la misión a las naciones sucede al escaso éxito de la misión judía, corresponde a la vocación de Israel ser luz de las naciones (13, 46-47). En definitiva, *la universalización del ofrecimiento de la salvación es lo que desencadena la hostilidad judía (13, 44-45), pero al mismo tiempo es lo que precipita la evangelización de los no judíos (13, 46-48)*. El relato muestra muy bien la piedra de toque del conflicto creciente entre la Sinagoga y los discípulos de Jesús: la extensión de la salvación fuera del pueblo de la alianza le resulta inaceptable a Israel. Y provocará igualmente una crisis en el interior de la Iglesia (15, 1-35).

La crítica de las fuentes se ha preguntado si el recuerdo de este primer viaje misionero se basaba en un relato recogido por Lucas (Zahn) o en un itinerario recogido por el autor (Dibelius), si se trataba de una ficción lucana (Loisy) o si este viaje habría tenido lugar realmente después del concilio apostólico de Jerusalén (Jeremias, Haenchen). La dificultad histórica proviene del hecho de que en el relato autobiográfico de Gal 1, 31-21 no se lee nada equivalente a lo que cuenta Lucas en Hch 13-14. Sin embargo, esta ausencia, debida al propósito retórico de Gal 1 (que no es un informe exhaustivo de la vida de Pablo), no destruye la cronología lucana. Unida a la intervención masiva del narrador en los episodios narrativos, la precisión del itinerario muestra más bien que Lucas ha tenido que paliar la deficiencia de los recuerdos recopilados en Antioquía, centrados en los lugares donde se detuvo el tándem Pablo-Bernabé, y probablemente limitados a algunas anécdotas. El autor de los Hechos, por tanto, ha recompuesto las escenas, cuya dramaturgia suscita todavía hoy la admiración del lector.

HECHOS 13, 1-3

EL ENVÍO DE BERNABÉ Y SAULO

TRADUCCIÓN

¹Había en Antioquía, en la iglesia local, profetas y maestros: Bernabé y Simeón llamado Níger y Lucio de Cirene, Manahén, que fue educado con Herodes el tetrarca, y Saulo. ²Mientras daban culto al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: «Apartad para mí a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado». ³Entonces, después de ayunar, rezar y poner las manos sobre ellos, (los) despidieron.

BIBLIOGRAFÍA: E. Best, *Acts XIII, 1-3*: JTS 11 (1960) 346-348; J. Beutler, *Strukturen der Entscheidungsfindung in der Apostelgeschichte*, en *Mysterium Regni, ministerium verbi (Mc 4, 1; At 6, 4)*. *Scritti in onore di V. Fusco* (RivBib Suppl 38), Bologna, 2001, 555-566, espec. 557-559; C. Dionne, *L'Évangile aux Juifs et aux païens. Le premier voyage missionnaire de Paul (Actes 13-14)* (LeDiv 247), Paris 2011, 15-57; S. Dockx, *L'ordination de Barnabé et de Saul d'après Actes 13, 1-3*, en Id., *Chronologies néotestamentaires et vie de l'Église primitive*, Gembloux 1976, 283-301; J. Dupont, *Nouvelles études sur les Actes des apôtres* (LeDiv 118), Paris 1984, 163-171; B. R. Gaventa, *Initiatives Divine and Human in the Lukan Story World*, en *The Holy Spirit and Christian Origins. Essays in Honor of J. D. G. Dunn*, Grand Rapids 2004, 79-89, espec. 83-84; M. Oehler, *Barnabas. Die historische Person und ihre Rezeption in der Apostelgeschichte* (WUNT 156), Tübingen 2003, 253-271.

ANÁLISIS

Señal de partida. El envío de Bernabé y Saulo (al que Lucas no llamará Pablo más que a partir de 13, 9) es la señal de salida para que comience una nueva fase en el crecimiento de la Iglesia. Esta nueva partida se inicia en la comunidad de Antioquía del Orontes, prestigiosa para el autor de los Hechos por haber sido el centro de la evangelización de las naciones. Lucas ha presentado en 11, 19-30 el nacimiento de esta iglesia, cuyo núcleo está compuesto por judíos helenistas expulsados de Jerusalén por la persecución ligada a la muerte de Esteban (7, 53-8, 4); allí se emprendió por primera vez a gran escala la evangelización de no judíos (11, 20-21), y en esta región de origen mixto fue donde apareció el título de «cristianos» para designar a los partidarios de Cristo (11, 26). El versículo que

precede a nuestro texto (12, 25) narra la vuelta a Antioquía de Bernabé y Saulo, acompañados por Juan apodado Marcos. Su envío inaugura el ascenso de Pablo en la narración de los Hechos y pone en marcha lo que se suele denominar el «primer viaje misionero de Pablo» (13, 4-14, 28). La lectura corrige inmediatamente esta etiqueta, puesto que el acontecimiento concierne también a Bernabé, nombrado antes que Pablo (13, 1a.2b), y lo que se inicia aquí son las aventuras de Bernabé y Pablo. Este acto inaugural forma inclusión con el regreso de los dos enviados, que en 14, 26-28 vuelven a su punto de partida para dar cuenta del mandato que se les había confiado.

Tradición antioquena. Para redactar esta nota editorial, en la que solamente el v. 1 tiene apariencia de sumario, Lucas se basa en unos datos tradicionales antioquenos. Dos indicios acreditan su antigüedad: 1) de los cinco nombres citados en el v. 1, tres ya no se vuelven a mencionar en los Hechos (Simeón, Lucio y Menahén); 2) la presencia conjunta de Bernabé y Saulo en Antioquía se confirma en Gal 2, 1.9.13, y su actividad común en 1 Cor 9, 6¹.

EXPLICACIÓN

v. 1. La presencia de profetas en la cristiandad naciente está ampliamente atestiguada en los Hechos: 11, 27; 15, 32; 19, 6; 21, 9. También aparecen juntos profetas y maestros en 1 Cor 12, 28-29; Ef 4, 11; *Didajé* 13, 1-2; 15, 1. No obstante, esta es la única vez en los Hechos que aparece la mención «profetas y maestros». La tarea de los profetas era la de, inspirados por el Espíritu, confrontar a los creyentes con la voluntad del Resucitado. A los maestros les incumbía, animados también por el Espíritu (11, 24), interpretar la tradición y las Escrituras.

Los cinco nombres que siguen se han conservado en la memoria de la iglesia de Antioquía. No se han escogido al azar, ya que ilustran la dimensión cosmopolita y pluriétnica de esta comunidad. Bernabé es un levita nativo de Chipre (4, 36); Simeón apodado Níger (en latín: «el Negro») debe de ser africano; Lucio procede de Cirene, en Libia²; y Manahén, que lleva un nombre hebreo, es compañero de infancia de Herodes Antipas,

1. Gnilka, 112, y Weiser, 304-306, atribuyen a la tradición únicamente el v. 1; Roloff, los vv. 1-2; Pesch, 16, y Pervo, 321, los vv. 1-3. Yo considero que los indicios de antigüedad remiten a una fuente (¿oral?) no identificable literariamente; en cambio, la escritura de los tres versículos se puede atribuir al autor.

2. Λούκιος (en latín: *Lucius*) no tiene nada que ver con el autor de los Hechos, aunque a veces se haya confundido con él (cf. H. J. Cadbury, *Lucius of Cyrene*, en F. J. Foakes-Jackson - K. Lake [eds.], *The Beginnings of Christianity* V, London 1933, 489-495). La presencia de cireneos está atestiguada entre los helenistas de Jerusalén (6, 9), que luego emigraron a Antioquía (11, 20), y recuerda la fundación de la comunidad.

un hijo de Herodes el Grande³. Bernabé y Saulo, los héroes de Hch 13–14, ya conocidos del lector, abren y cierran la lista. Es inútil preguntarse cuál de los cinco profetizaba y cuál enseñaba, o si constituían entre los cinco un colegio dirigente⁴. ¿Lo sabía Lucas? Él atribuye a Bernabé (11, 26) y a Saulo (18, 11; 20, 20) una actividad de enseñanza, pero la perícopa siguiente muestra a Saulo en plena actividad profética (13, 6-12). Además, la diversidad sociológica de este grupo es representativa de la encrucijada comercial y cultural que era en aquella época Antioquía del Orontes, una ciudad rutilante de la que hoy no queda casi nada. Herodes el Grande la había provisto de una soberbia avenida con columnatas. La diversidad de estas cinco personalidades antioquenas representa también la cristiandad que la misión de Bernabé y Saulo va a hacer surgir.

v. 2-3. La acción se desarrolla en dos tiempos, marcados ambos por la oración y el ayuno. Una fórmula solemne tomada de la Septuaginta sitúa el primer tiempo en el momento en que «daban culto al Señor». λειτουργέω, que designa en el Antiguo Testamento el culto rendido a Dios, conoce aquí su primera transposición a la celebración cristiana⁵. En todas las religiones que lo practican, el ayuno tiene como propósito sustraerse a la influencia del mundo y hacerse disponible a la escucha de Dios. El ayuno y la oración están asociados en Lucas (Lc 2, 37; 5, 33; 18, 11-12; Hch 14, 23); pero ¿qué celebra? El pronombre αὐτῶν («ellos», v. 2a) remite de modo natural a las cinco personas nombradas en el v. 1, pero podemos considerar aquí también que retoma el término colectivo ἐκκλησία, *iglesia*. El Espíritu Santo «habla» precisamente durante el culto comunitario⁶

3. Menahén significa «el que consuela» (cf. 4, 36). σύντροφος (etimológicamente: *alimentado con*), un hápax neotestamentario, designa al hermano de leche; es también un título que se otorga a un joven educado en la corte de un príncipe y que se ha convertido en su compañero de infancia. Herodes Antipas fue tetrarca de Galilea del 4 a.C. al 39 d.C.

4. A. von Harnack deduce de la simetría, τε... καὶ... καὶ / τε... καὶ la hipótesis de que los tres primeros son profetas y los dos últimos maestros (*Die Mission und Ausbreitung des Christentums in den ersten drei Jahrhunderten* I, Leipzig ⁴1924, 349, nota 2). S. Dockx piensa en cinco maestros (*L'ordination de Barnabé et de Paul d'après Actes 13,1-3*, 291-295). Roloff, 193, habla de profetas-maestros con funciones mezcladas. (p. 193). J. Dupont habla del colegio presidencial de los «Cinco» de Antioquía después de los Doce (I, 13) y los Siete (6, 5) de Jerusalén (*Nouvelles études sur les Actes des apôtres*, 163-165). M. Oehler, *Barnabas*, 261-267, supone que Bernabé, nombrado en primer lugar, era el jefe de la comunidad. Esto supone exigir demasiada precisión a un autor poco preocupado por el funcionamiento institucional, pero atento a preservar el recuerdo de personalidades decisivas del cristianismo. Observemos que el texto occidental (D y la Vulgata), como de costumbre, ha suprimido la indecisión insertando antes de la lista de los nombres un ἐν οἷς («entre ellos»).

5. Ex 28, 31.39; Nm 1, 50; 4, 35; 18, 6; Dt 17, 12; 18, 7; 1 Sm 2, 11; Ez 40, 46; 45, 5; etc. El verbo remite en Heb 10, 11 al servicio del Templo de Jerusalén, pero en *Did.* 15, 1-2 es al culto cristiano. Cf. art. λειτουργέω, en ThWNT 4 (1942), 232-235 y C. Spicq, art. λειτουργέω, *Lexique théologique du Nouveau Testament* (1991), 899-905.

6. El texto occidental (D) elimina una vez más la incertidumbre insertando πάντες («todos») detrás de προσευξάμενοι («habiendo rezado»); este añadido es correcto *ad sensum*. Opinión contraria (se trataría de una celebración privada de los cinco): art. λειτουργέω, en ThWNT 4 (1942), 233, y J. Dupont, *Nouvelles études sur les Actes des apôtres*, 166.

en Antioquía. Aunque no es nuevo que el narrador preste al Espíritu un discurso directo (cf. 8, 29; 10, 19), por primera y única vez en los Hechos el Espíritu se dirige a una comunidad a través de un profeta inspirado. Su oráculo es una orden: «Apartad⁷ para mí a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado». De las cinco personalidades de la cristiandad de Antioquía se escoge a dos; el envío por parejas se adecua a la regla establecida por Jesús (Lc 10, 1) y practicada por los primeros cristianos. Admiraremos la sutileza de la formulación. Por una parte, la «obra» (ἔργον) que tienen que realizar no se precisa; el relato la expone en 13, 4–14, 26, y 14, 27 estipulará que se trata de la evangelización de las naciones. Por otra parte, la llamada divina se pone en pasado (προσκέκλημαι: «he llamado»); la iglesia de Antioquía es llamada a ratificar una vocación ya promovida por Dios⁸. El suspense narrativo y la anterioridad divina son marcas lucanas que indican que Dios precede a su Iglesia y la conduce a descubrir su designio participando en él⁹.

El v. 3 narra el segundo tiempo de la acción. Tres participios enuncian las formalidades del envío por parte de los creyentes de Antioquía: ayunan, rezan y ponen las manos sobre Bernabé y Saulo. La imposición de manos en los Hechos no es una ordenación en el sentido de un poder conferido a la persona; como en la designación de los Siete (6, 6), instala al individuo en un servicio que Dios le confía. Por otra parte, el paralelo con 6, 6 es llamativo; no sería de extrañar que este rito corresponda a la práctica de la cristiandad lucana¹⁰. Lo que interesa al autor es señalar que este gesto de envío depende enteramente de la iniciativa divina, mediante el ayuno (puesta a disposición de Dios), la oración (escucha de Dios) y la imposición de manos (transmisión de la bendición). La comunidad despierta, pero quien impulsa es el Espíritu Santo.

7. ἀφορίζω (*separar, apartar, poner aparte*) no crea una división clérigos/laicos, sino que distingue a una persona para un servicio ordenado por Dios y del cual tendrá que rendir cuentas a la comunidad (14, 26-27). El verbo se lee en Nm 8,11 LXX para la consagración de los levitas, y también en Lv 10, 15 y en otros lugares para las ofrendas a Dios. Pablo se aplica el verbo en Rom 1, 1. La partícula rara δὴ (*por tanto*) acentúa enfáticamente el imperativo (Lc 2, 15; Hch 15, 36; Mt 13, 23; 1 Cor 6, 20).

8. ἔργον señala el designio divino realizado por los hombres en la historia. προσκαλέομαι en sentido de la vocación divina aparece también en 2, 39 y 16, 10.

9. Dejar indeterminada una tarea que el relato desvelará a continuación supone una retención de información de dimensión teológica (Dios revela) y a la vez antropológica (el creyente es llamado a apropiársela al descubrirla). El mismo procedimiento narrativo se emplea en 1, 8 y 9, 15-16 (cf. mi comentario a este último texto: Marguerat I, 454-456). Lo formula bien C. Dionne: «Al no precisar más la naturaleza de la 'obra' que tienen que realizar Pablo y Bernabé, les corresponde a los propios personajes descubrir el sentido y el alcance de la petición formulada por el Espíritu, puesto que no se ha ofrecido de entrada» (*L'Évangile aux Juifs et aux païens*, 26).

10. Contra el parecer de S. Dockx, que proyecta en el texto lucano una comprensión institucional y jerárquica del ministerio eclesiástico (*L'ordination de Barnabé et de Saul d'après Actes 13,1-3*).

PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS

El acontecimiento narrado parece anecdótico, pero informa de que la estrategia misionera de Pablo, que va a cambiar la faz del mundo y de la Iglesia al orientarse hacia los no judíos, no se deriva de una iniciativa personal, sino que es una decisión de la iglesia de Antioquía guiada por el Espíritu. La llamada divina precede y la Iglesia ratifica. Son indispensables los dos polos: el empuje del Espíritu Santo¹¹ y la estructura comunitaria que se abre a este impulso y se hace cargo de él¹². Lo propio de la Iglesia es ser este lugar permeable a las iniciativas de Dios. El carácter todavía abierto e indeterminado de la «obra» a la que son llamados Bernabé y Saulo da a entender que Dios no condiciona a los suyos dictándoles el programa; la libertad de los testigos es necesaria para interpretar y construir su respuesta a la llamada.

11. La misma sucesión oración - imposición de manos (6, 6: προσευξάμενοι ἐπέθηκαν αὐτοῖς τὰς χεῖρας; 13, 3: προσευξάμενοι καὶ ἐπιθέντες τὰς χεῖρας αὐτοῖς). El significado de la imposición de manos en el Antiguo Testamento y el judaísmo es múltiple: bendición, transmisión de autoridad, identificación con el sacrificio, demostración de pertenencia (art. ܦܘܬܐ, en ThWAT 5, 1986, 880-889; para el judaísmo: Strack-Billerbeck II, 647-661). En los Hechos, el rito recibe tres funciones: a) gesto de curación (9, 12; 28, 8); b) transmisión postbautismal del Espíritu Santo (8, 17-18; 19, 5-6); c) instalación en un servicio comunitario (6, 6; 13, 3). Cf. J. Coppens, *L'imposition des mains dans les Actes des Apôtres*, en J. Kremer (ed.), *Les Actes des apôtres. Traditions, rédaction, théologie* (BETHL 48), Gembloux/Leuven 1979, 405-438.

12. B. R. Gaventa, *Initiatives Divine and Human in the Lukan Story World*, 84.

ÍNDICE GENERAL

<i>Prefacio</i>	7
<i>Abreviaturas</i>	9
<i>Comentarios de los Hechos de los apóstoles consultados</i>	13

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 13–28

III. PRIMER VIAJE MISIONERO A LAS NACIONES. EL ACUERDO DE JERUSALÉN (13, 1–15, 35)

SEXTA SECCIÓN. LA GIRA MISIONERA DE PABLO Y BERNABÉ (13, 1–14, 28)	21
13, 1-3. El envío de Bernabé y Saulo	23
13, 4-12. Rivalidad en torno al procónsul	29
<i>Excursus</i> : «Saulo, llamado también Pablo» (13, 9). Los dos nombres de Pablo	35
13, 13-52. Antioquía de Pisidia: homilía en la sinagoga	41
<i>Excursus</i> : Judíos, prosélitos y temerosos de Dios	52
<i>Excursus</i> : ¿Leyó Lucas las cartas de Pablo?	63
14, 1-7. Iconio: una ciudad se desgarró	73
14, 8-20. Listra: el gran malentendido	81
14, 20b-28. Regreso a Antioquía: la puerta abierta a las naciones	99
SÉPTIMA SECCIÓN. EL CONCILIO APOSTÓLICO DE JERUSALÉN (15, 1-35)	105
15, 1-35. Concilio apostólico en Jerusalén	107
<i>Excursus</i> : El «otro» Pedro	127

IV. PABLO MISIONERO (15, 36–21, 14)

OCTAVA SECCIÓN. MISIÓN EN GRECIA (15, 36–18, 23)	151
15, 36–16, 10. Discrepancias y sorpresas en el viaje	153
16, 11-40. Conversiones y prodigios en Filipos	165
<i>Excursus</i> : Las secuencias en «nosotros»	170

17, 1-15. Misión peligrosa en Tesalónica y Berea	187
17, 16-34. Atenas: Pablo y los filósofos	197
<i>Excursus</i> : ¿Una teología natural? Lucas y Pablo	218
18, 1-17. Comparecencia en Corinto	223
18, 18-23. De un viaje a otro	235
NOVENA SECCIÓN. REGRESO A ÉFESO (18, 24–19, 40)	243
18, 24–19, 10. Éfeso: la construcción de la identidad cristiana ..	245
19, 11-20. Milagros y magia en Éfeso	261
19, 21-40. Revuelta de los orfebres	273
DÉCIMA SECCIÓN. SUBIDA A JERUSALÉN (20, 1–21, 14)	289
20, 1-16. Éfeso - La noche de Tróade - Mileto	291
20, 17-38. La despedida de Pablo en Mileto	303
21, 1-14. Temores y tristeza en el camino hacia Jerusalén	327
V. DE JERUSALÉN A ROMA.	
PABLO, EL TESTIGO PROCESADO (21, 15–28, 31)	
UNDÉCIMA SECCIÓN. LA TENSIÓN AUMENTA	
EN JERUSALÉN (21, 15–23, 35)	341
21, 15-26. Pablo y Santiago en Jerusalén	343
21, 27-39. Arresto de Pablo en el Templo	353
21, 40–22, 29. Discurso de Pablo al pueblo de Jerusalén	365
22, 30–23, 11. Pablo ante el sanedrín	385
23, 12-35. La conjura. Traslado de Pablo a Cesarea	395
DUODÉCIMA SECCIÓN. PABLO PRISIONERO EN CESAREA (24, 1–26, 32)	405
24, 1-27. Pablo ante el gobernador Félix	407
25, 1-22. La apelación al emperador	423
25, 23–26, 32. Discurso de Pablo ante el rey Agripa	437
DECIMOTERCERA SECCIÓN. EL TRASLADO A ROMA (27, 1–28, 31)	459
27, 1-44. Tempestad y naufragio	461
28, 1-16. La acogida en Malta y la entrada en Roma	487
28, 17-31. Pablo en Roma. El último encuentro	501
<i>Excursus</i> : ¿Por qué no cuenta Lucas el final de Pablo?	518